



Introducción

Rahel Teicher¹ y Kristine Vanden Berghe²

[en] Introduction

Cómo citar: Teicher, R. y Vanden Berghe, K. (2023) Introducción, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 52, 1-3.

En una conferencia que impartió en Gdańsk en 2019, Dominique Viart volvió sobre una forma que había identificado en 1996 en la literatura francófona y a la que llamó entonces “relato de filiación”. Aprovechó la ocasión para invitar a que se aplicara su concepto a otras literaturas, una propuesta que los investigadores presentes acogieron con ponencias sobre tradiciones literarias variadas. No obstante, en el coloquio el mundo hispano no estaba representado. Con este número monográfico queremos rellenar esta laguna, ilustrar cómo el concepto de “relato de filiación” se exportó a Hispanoamérica y cuestionar sus especificidades en la región.

Siguiendo el modelo de la famosa definición que Philippe Lejeune elaboró para la autobiografía, Viart describe estos textos como

relatos arqueológicos en prosa (con algunas pocas excepciones), a menudo fragmentarios, en los que una persona real restituye por la pesquisa, la hipótesis, la colección de informaciones o documentos, la existencia de un pariente o un ascendiente, cuando, con una consciencia metaliteraria marcada de su empresa, hace hincapié en la vida individual de esta persona, en lucha contra las ataduras familiares, sociales e históricas (2019: 18, trad. nuestra).

Siendo “textos arqueológicos en prosa”, pertenecen a una forma que “interroga la Historia a partir del presente, en lugar de restituirla en el orden de los hechos” (2019: 14, trad. nuestra). Esto provoca su fragmentariedad: los narradores no buscan dar cuenta de una vida entera, sino centrarse en momentos representativos de la vida de la familia o en aspectos llamativos de la personalidad por la que se interesan. La vida de ese antepasado se reconstruye a partir de una investigación que se sustenta en hipótesis y en una búsqueda de información. En ciertos casos la pesquisa se apoya en archivos familiares, en otros se alimenta de documentos oficiales o en conversaciones con quienes han conocido al pariente. Aunque el procedimiento mismo de la pesquisa no tiene un protagonismo similar en todos los textos y aunque el grado de reflexividad de los autores hacia esta búsqueda varía, los relatos de filiación cuestionan el enigma que supone la vida del pariente e intentan ir más allá de los recuerdos de infancia para examinar, desde la perspectiva del adulto, las elecciones de sus antepasados. Asimismo, la tensión entre la propia vida y la vida del otro, así como los obstáculos que los autores encaran al emprender tal proyecto, los llevan a resaltar las razones que los empujaron a iniciar tal búsqueda y a escribir sobre el padre, la madre u otro ascendiente. Cuestionan a menudo, en pasajes metadiscursivos, el sentido mismo de su trabajo y las formas elegidas para hacerlo. Por último, los escritores de relatos de filiación comparten la atención prestada a las problemáticas sociales e históricas con las que se debate su familia.

No siendo ni una biografía ni una autobiografía, el relato de filiación comparte sin embargo con estos géneros más de una característica. La primera es su referencialidad: es una persona real la que emprende una investigación sobre una figura electiva de su ascendencia. La identidad onomástica u otros indicios sembrados

¹ Université de Liège, Lieja, Bélgica.

Correo: rahel.teicher@uliege.be

² Université de Liège, Lieja, Bélgica.

Correo: kristine.vandenbergh@uliege.be

en el texto orientan al lector a relacionar al autor con el narrador del texto. No obstante –y aquí reside la diferencia principal con la autobiografía– el personaje principal del relato no es el autor sino un antepasado suyo: el padre, la madre, un abuelo o un tío. Desde este punto de vista se emparenta con la biografía, con la cual también comparte el aspecto de la búsqueda. Sin embargo, de ella se aparta en lo que concierne a la postura del autor.

Al respecto, Manuel Alberca recuerda cómo la biografía se distingue de la autobiografía, en la medida en que se construye con base a un discurso de investigador cuya mayor distancia respecto a su sujeto (el biografado) le permite esconder su posible “parcialidad y los principios ideológicos de su proyecto” (2021: 137). Pero ¿se puede esperar la misma voluntad de distancia por parte del hijo o la hija respecto a la vida de su antepasado? En efecto, no estamos ante relatos biográficos cuyos autores procuren exponer los hechos de forma objetiva y que usen para ello la tercera persona del singular, borrándose del texto. Todo lo contrario: el narrador del relato de filiación contemporáneo se compromete subjetivamente. Además, a través de las vidas de quienes lo antecedieron, busca el autoconocimiento. Por lo tanto, con el ascendiente cuya biografía se reconstruye en las páginas del texto, el descendiente que trata de reconstruirla comparte el protagonismo.

Biografía, autobiografía, relato de filiación, son géneros que proponen un pacto de lectura referencial a sus lectores, lo cual no significa, sin embargo, que la posición que los relatos de filiación asumen respecto a la frontera entre ficción y no ficción siempre sea clara. Al examinar la relación entre el relato de filiación y la ficción, Guy Larroux (2020: 50) subraya que hay que distinguir entre textos ficcionales que se centran en el tema de la familia y en relaciones entre padres e hijos inventados, y relatos de filiación, que intentan reconstruir vidas reales, porque su intención profunda es distinta: “No pertenecen a la misma intención pragmática ni a la misma fórmula poética, la que para nosotros se concentra en la fórmula “el uno y el otro” o “yo con ellos” que pone en relación actantes esencialmente reales, y no ficcionales” (2020: 69, trad. nuestra). A pesar de ello, Larroux no elimina la novela de su corpus de relatos de filiación, pues considera que la ficción no está totalmente ausente de ellos.

A esta conclusión también llegan otros especialistas en el tema, como Viart, Vercier y Demanze. En su opinión, aunque en ningún momento el autor de un relato de filiación debería inventar los hechos que narra, puede llegar a “figurárselos”. Basándose en la información recogida a lo largo de su pesquisa, logra proponer al lector una serie de hipótesis gracias a las cuales construye una versión “posible” de los hechos. Situada en un camino intermedio entre la representación veraz y la ficción, la figuración es “el texto que se propone decir cómo el escritor (el narrador) se figura que las cosas deben de haber ocurrido, en función de los elementos tangibles que tiene a su disposición, de las informaciones acumuladas sobre este tipo de acontecimientos, sobre el período, sobre las realidades sociales y los hábitos del momento, del medio, etc.” (Viart 2009: 110, trad. nuestra).

En esta cita llaman la atención las referencias al contexto histórico. Si bien el relato de filiación pone en el centro del texto los temas privados e íntimos de la herencia y la transmisión, el género también presta atención a las ataduras sociales e históricas con las que se debate el pariente. Es frecuente, así, que estas ataduras formen parte integrante de la investigación del narrador, lo cual lo lleva a relacionar una historia *a priori* personal con una situación colectiva.

El vínculo con la realidad sociohistórica provoca la pregunta esencial sobre la aplicabilidad de un concepto creado en Francia a la literatura hispanoamericana. Las especificidades de los distintos contextos históricos, ¿dificultan la transposición de esta forma literaria? ¿exigen que se la repense? ¿hacen que se inserte de una forma específica en el sistema literario? Son algunas preguntas que formula Rahel Teicher en el primer texto de este número, al abordar el relato de filiación específicamente en función de la literatura hispanoamericana. Los artículos que le siguen dan respuestas variadas a tales preguntas.

En su estudio sobre *El corazón del daño* (2021) de la argentina María Negroni, Lorena Amaro profundiza a su vez en la cuestión de la aplicabilidad del concepto a la literatura que nos ocupa. Se interesa especialmente por el tema de la transmisión de la lengua, que tiene una posición central en dicho relato. La hija no habla tal y como su madre lo desearía, lo cual señala a su vez la gran tensión que se instala entre ella y su progenitora. También en el relato de filiación estudiado por Catalina Quesada, *Mi madre soñaba en francés* (2018), del escritor latino de origen peruano Hernán Castañeda, la lengua es un elemento polémico en aras de la transmisión y de la herencia, incluso entre varias generaciones. En esta novela, un relato de filiación con importantes elementos autobiográficos, tras descubrir el secreto de la familia, el hijo deslegitima la figura paterna. La tensión filo-paterna parece ser común en el relato de filiación hispanoamericano, y Magdalena Perkowska demuestra cómo en *Larga noche hacia mi madre* (2013), el escritor costarricense Carlos Cortés enjuicia severamente a su progenitor. La investigadora desarrolla este argumento centrándose en una fotografía, llamando así la atención sobre la importancia del documento en la reconstrucción de la historia familiar. Pero epítome del juicio hecho por los hijos sobre los padres son los textos de los “desobedientes”, los

hijos que, en Argentina, se han apartado de una forma radical de sus padres, sin que el lazo de parentesco debilite su condena, como sí pasa a menudo en los relatos de filiación. Emilia Deffis lo demuestra en su lectura de *Escritos desobedientes* (2018), un volumen que reúne las voces de los hijos y las hijas de perpetradores en la última dictadura argentina.

La importancia que el contexto sociohistórico tiene en numerosos relatos de filiación de la región resalta igualmente en la literatura colombiana, por ejemplo, en los textos estudiados por José Manuel Camacho: *Morir con papá* (1997) de Óscar Collazos, *Cómo maté a mi padre* (2020) de Sara Jaramillo Klinkert y *Del otro lado del jardín* (2009) de Carlos Framb. El crítico los asocia con otros muchos relatos del país, con lo cual demuestra la enorme presencia que tiene la familia en la literatura colombiana. A menudo es la violencia en el ámbito público la que amenaza su felicidad e, incluso, la vida de sus integrantes. Esta violencia histórica la evoca asimismo el relato de Cristina Rivera Garza, *Autobiografía del algodón* (2020). En el estudio que dedica a este texto, Nicolas Licata demuestra cómo la escritora mexicana trenza la filiación biológica con la literaria -otra característica común en el relato de filiación- y cómo la violencia lenta ha cambiado una y otra vez la suerte de la familia Rivera Garza. Con estas contribuciones que abordan los relatos de filiación desde diversos ángulos, brindamos un primer acercamiento a una forma literaria que está conociendo un auge espectacular en la literatura hispanoamericana.

De este auge también atestigua el hecho de que, este mismo año, haya salido un nuevo relato de filiación de otro destacado escritor mexicano. Nos referimos a *La figura del mundo* (2023), texto en el que Juan Villoro retrata a su padre, el filósofo Luis Villoro. Cerramos el número con un diálogo entre el autor y Kristine Vanden Berghe, conversación que se centra en algunas de las cuestiones que acabamos de evocar y que son características del género que nos interesa. Agradecemos mucho a Juan Villoro su disponibilidad para enriquecer nuestro volumen con sus reflexiones al respecto.

Referencias bibliográficas

Alberca, Manuel (2021). *Maestras de vida. Biografías y bioficciones*. Málaga: Pálido Fuego.

Demanze, Laurent (2019), “Fictions d’enquête et enquête dans la fiction”, en *CONTEXTES*, núm. 22, págs. 1-11.

Disponible en: <https://journals.openedition.org/contextes/6893>

Larroux, Guy (2020). *Et moi avec eux. Le récit de filiation contemporain*. Genève: La Baconnière.

Viart, Dominique (2019), “Les récits de filiation. Naissance, raisons et évolutions d’une forme littéraire”, en *Cahiers ERTA*, núm. 19, págs. 9-40. Disponible en: <https://www.ejournals.eu/CahiersERTA/Numero-19/art/14846/>